

La educación superior y la ciencia en Brasil: ¿un camino hacia el acantilado?

MARCELO KNOBEL Y FERNANDA LEAL

Marcelo Knobel es rector de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y profesor en el Instituto de Física Gleb Wataghin, Unicamp, Brasil. Correo electrónico: knobel@if.unicamp.br. Fernanda Leal es estudiante de doctorado en la Universidad del Estado de Santa Catarina (UDESC) y profesora invitada en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE), Boston College, EE. UU. Correo electrónico: lealf@bc.edu.

En Brasil, las decisiones tomadas por el gobierno federal han determinado históricamente el desarrollo de la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación, dado su rol fundamental en la política, el financiamiento y la regulación. Desde los años 30, cuando se crearon las primeras universidades federales y estatales, ha existido una concepción general y predominante entre las autoridades nacionales de que el desarrollo de una nación soberana depende de las inversiones progresivas en la educación de los recursos humanos y en el fomento de la ciencia. Las gestiones directas para consolidar una política nacional para la ciencia se remontan al período de posguerra, cuando se fundó la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

Tanto las universidades públicas como las agencias de financiamiento fueron fundamentales para el desarrollo del país, por lo que hoy sería imposible imaginar que Brasil pueda satisfacer las importantes demandas nacionales de crecimiento social y económico sin la participación de estas instituciones. Dado este contexto, las recientes declaraciones del presidente Jair Bolsonaro desde que asumió el cargo en enero de 2019 y las medidas promulgadas o propuestas en su administración han causado gran preocupación y confusión. Este artículo resume los principales sucesos que han ocurrido y las posibles consecuencias para el futuro.

INCERTIDUMBRE, CONTROVERSIAS Y RETROCESOS

De enero a marzo de 2019, Ricardo Vélez Rodríguez, exministro de educación, tuvo una “guerra interna”, la

que provocó una gran inestabilidad. Con respecto a la educación superior, Vélez Rodríguez afirmaba que “no existe la idea de una universidad para todas las personas. Las universidades deberían ser solo para una élite intelectual”. Dicha afirmación fue considerada ofensiva ya que el acceso a la educación superior en Brasil sigue siendo un privilegio de la élite: según *Education at Glance 2018* de la OCDE, menos del 20% del segmento de la población entre las edades de 25 y 34 años tienen un título universitario. Su actitud también revirtió las gestiones recientes de ampliar el acceso y democratizar la educación superior pública.

En marzo de 2019, se anunció un inesperado recorte de 42% en el presupuesto del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Innovaciones y Comunicaciones, cuando el gobierno actual antes de llegar a la presidencia prometía mayores inversiones en tales campos con un 1,5% actual del PIB a un 3%, cifra similar al de la Unión Europea. La decisión también provocó preocupación por sus consecuencias nocivas tanto para las universidades como para la sociedad. Las universidades dependen de los recursos de las agencias públicas con fondos federales para financiar la investigación. Interrumpir el flujo de los recursos impedirá que el país aborde varios desafíos sociales y económicos. Además, los sectores estratégicos como la salud, la energía y la agricultura se verán gravemente afectados si no se reconsideran tales restricciones.

Un mes después de asumir el cargo, anunció que tres universidades federales—Brasilia (UnB), Fluminense (UFF) y Bahia (UFBA)—tendrían recortes presupuestarios por promover supuestamente disturbios y por bajo rendimiento académico

INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR (IES) COMO OBJETIVOS PRINCIPALES

En abril de 2019, el economista Abraham Weintraub reemplazó a Vélez Rodríguez en el Ministerio de Educación. Inmediatamente después de su nombramiento, el presidente Bolsonaro anunció en Twitter que el mi-

nistro Weintraub estaba considerando aplicar recortes en las inversiones realizadas en escuelas de filosofía y sociología, lo que indica su preferencia por “enfocarse en campos que generen un retorno inmediato para el contribuyente, como la medicina veterinaria, la ingeniería y la medicina”. Este rechazo de las humanidades y las ciencias sociales refleja la posición ideológica del presidente y su hostilidad hacia las universidades y los académicos del sector público, una amenaza no solo para el funcionamiento de estas instituciones, sino que también para la libertad académica.

Un mes después de asumir el cargo, anunció que tres universidades federales—Brasilia (UnB), Fluminense (UFF) y Bahia (UFBA)—tendrían recortes presupuestarios por promover supuestamente disturbios y por bajo rendimiento académico. Según Weintraub, “se debe hacer la tarea: publicación científica, evaluaciones actualizadas, buenos puestos en los rankings”. Irónicamente, estas tres instituciones se encuentran entre las mejores de Brasil de acuerdo con los rankings nacionales que miden la calidad de la enseñanza y a los internacionales que miden la productividad de la investigación, por lo que se duda de las motivaciones reales de su decisión. Las restricciones presupuestarias se expandieron rápidamente a todo el sistema federal. De materializarse esta medida, todas las universidades y los institutos federales enfrentarán un recorte del 30% en sus presupuestos operativos del año 2019, lo que pone en duda su viabilidad en el segundo semestre.

Además de los recortes, lo que fue muy molesto fue el esfuerzo por minimizar las críticas públicas. En un extraño intento de explicar la medida, el ministro declaró que el recorte representa “sólo” un 3,5% del presupuesto federal de educación superior. Como las pensiones y los sueldos no pueden ser disminuidos, las reducciones presupuestarias propuestas afectarán aún más las operaciones diarias de las universidades. Dado lo que las IES públicas representan para Brasil, dichos recortes “acabarán con el gobierno”.

Otra preocupación surgió en mayo de 2019, cuando CAPES suspendió más de 3.000 becas para estudiantes de postgrado sin previo aviso. La agencia declaró que eran solo recortes de becas “obsoletas”, lo que no tenía sentido. Un tercio de esas becas fueron restablecidas después de que protestaran las universi-

dades. Sin embargo, en junio de 2019, CAPES cambió las normas para otorgar becas a los programas de postgrado, lo que causó otro recorte de 2.500 becas.

Además, en el mismo mes, se plantearon dudas sobre la autonomía de las universidades públicas. Por primera vez en dos décadas, el Ministerio de Educación acabó con la tradición de aprobar el nombramiento de un rector que ganó una elección en su comunidad universitaria.

CONSECUENCIAS PARA LA INTERNACIONALIZACIÓN

La agenda de Bolsonaro para la educación superior probablemente también afecte los intentos de internacionalizar el sistema por su impacto en al menos tres programas nacionales importantes: el *Programa Doutorado-Sanduiche no Exterior* (CAPES-PDSE) que financia la movilidad internacional para los investigadores de doctorado, el *Programa Institucional de Internacionalização* (CAPES-PrInt) que apoya la internacionalización en las IES y el *Programa Idiomas sem Fronteiras* (IsF) que promueve los idiomas extranjeros entre las comunidades universitarias.

Finalmente, el recorte presupuestario de 30% en el sistema federal probablemente afectará la Cooperación Sur-Sur y regional. Si bien los programas nacionales para la internacionalización se han centrado principalmente en Estados Unidos y Europa, existen iniciativas importantes que se han financiado gracias a los presupuestos institucionales.

VERDADES QUE NECESITAN SER CONTADAS Y ESFUERZOS DE RESISTENCIA

Las críticas del gobierno contra la educación superior brasileña no tienen fundamento. Por ejemplo, el presidente afirma que las IES públicas no son productivas; sin embargo, si bien representan solo el 12,1% del sistema nacional, son responsables del 95% de la productividad de la investigación nacional y su rol social va más allá de su actividad para llegar a la sociedad brasileña de diversas formas. Otra afirmación no comprobada es que las universidades públicas están llenas de “Izquierdistas” y “marxistas”, a pesar de que estas instituciones en realidad reflejan una sociedad más amplia en términos de posturas políticas.

Finalmente, aunque las universidades públicas, tradicionalmente, han sido elitistas, han sido más de-

mocráticas en los últimos años. Por ejemplo, una encuesta del 2018 sobre el perfil socioeconómico de los estudiantes de las IES federales revela que el 70% de los estudiantes de pregrado en estas instituciones provienen de familias con un ingreso mensual de hasta \$1.500 reales (aproximadamente \$370 dólares). También existe una admisión para egresados de escuelas secundarias públicas y grupos minoritarios que contribuyen a la diversidad y ayudan a frenar la gran desigualdad social del país.

Aunque las acusaciones del presidente y su ministro de educación, como asimismo sus medidas austeras, cuentan con una desaprobación pública y atraen la atención internacional y provocan protestas, creemos que estos son sólo los primeros pasos hacia un posible desastre para la ciencia y la educación superior en Brasil.

“Más con menos” en la educación superior de México

**ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ Y
ALMA MALDONADO-MALDONADO**

Roberto Rodríguez Gómez es investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Correo electrónico: roberto@unam.mx. Alma Maldonado-Maldonado es investigadora en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV), México. Correo electrónico: almaldado2@gmail.com.

Después de dos intentos por llegar a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador fue elegido presidente de México para el período 2018-2024. Su plan de educación superior corresponde a lo que podría definirse como una agenda neopopulista. El propósito de este artículo es debatir el concepto de neopopulismo, comparar esta agenda con las de otros gobiernos neopopulistas en América Latina y compartir opiniones sobre el futuro de la educación superior de México.

NEOPOPULISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR

El concepto de neopopulismo ha sido utilizado por politólogos, sociólogos e historiadores para describir gobiernos basados en regímenes dirigidos por líderes carismáticos, el desarrollo de políticas sociales que tienen como objetivo expandir una base de apoyo popular que demuestre legitimidad para los proyectos gubernamentales, la erosión e incluso la destrucción de contrapartes políticas y legales, y de sistemas de control y equilibrio que pueden oponerse a las decisiones presidenciales, la propagación de la desconfianza contra las organizaciones civiles y no gubernamentales y los ataques contra individuos, grupos y prensa libre que critican al gobierno.

Con respecto a la educación, las políticas típicas del gobierno neopopulista en América Latina generan una masificación de los servicios educativos en todos los niveles, el aumento de becas y subsidios otorgados por el gobierno, la aplicación de medidas de acción afirmativas en favor de las poblaciones más vulnerables y la omisión de evaluaciones internacionales y pruebas estandarizadas. En resumen, bajo tales regímenes, se privilegia la cantidad sobre la calidad. Los dos principales instrumentos políticos de educación superior de los gobiernos neopopulistas son la gran cantidad de becas y el aumento de las matrículas. Dos ejemplos típicos son los programas establecidos en Brasil y Argentina.

Lula da Silva, presidente de Brasil entre los años 2003 y 2011, inició el programa de Universidad para Todos (conocido por su acrónimo “ProUni”), el cual subsidia a los estudiantes matriculados en universidades privadas. Dilma Rousseff, presidenta entre 2011 y 2016, continuó este programa y sumó dos componentes: ayuda financiera y financiamiento para estudiantes de educación superior (FIES). Al final de estos dos períodos gubernamentales, los programas ayudaron a 2,5 millones de estudiantes. Además, el Programa de Apoyo al Plan de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales (REUNI) creó 30 nuevos institutos federales y 25 campus universitarios.

En Argentina, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), el Programa de Respaldo para Estudiantes Argentinos (PROGRESAR) brindó apoyo financiero a los estudiantes para mantenerlos en la universidad o brindarles capacita-